

EN SA YO

A veces hay que detenerse para pensar con claridad. Eso es lo que hizo Marta Sanz tras la huelga feminista del 8 de marzo. Fruto del «desconcierto que provoca la saturación informativa» surgió *Monstruas y centauros* (Anagrama), un breve pero intenso ensayo que aspira a digerir la cascada de acontecimientos que han marcado la explosión feminista del último año: el #MeToo, la sentencia de *La Manada*, la carta de las intelectuales francesas... Muchas opiniones, datos, revelaciones y sentimientos a flor de piel en muy poco tiempo. ¿Cómo ordenar todo eso para no quedarse uno atascado en el enfado y la indignación?

A casi todas nos ha ocurrido un poco lo que a Sanz este último año: la ilusión por la explosión feminista se ha visto mezclada con otros sentimientos como la rabia y la tristeza ante la injusticia de la justicia y la constatación de que el machismo no va a desaparecer así como así. En el proceso ha habido también, para muchas, algo de reevaluación de nuestro propio presente y pasado (a veces con consecuencias inesperadas, como el enfado retroactivo).

Otras veces hemos dudado: ¿seré yo una de esas super-

MARTA SANZ

El año que despertó al feminismo

Huelgas, sentencias polémicas, campañas, discusiones y una promesa de liberación. La novelista revisa un curso cargado de acontecimientos y feminismo en 'Monstruas y centauros', un ensayo que llama a la acción desde la reflexión

POR LETICIA BLANCO

mujeres tan totales y empoderadas? Y recelado. Sanz habla del «carácter quisquilloso que atenta contra el sentido de la sororidad» y de la necesidad de que las mujeres «erradiquemos las bacterias misóginas que alfombran nuestra flora intestinal». También del miedo a que todo sea un espejismo. «Temo que el cuento de la criada se haga más y más aterrador. Temo que la fortaleza del discurso esconda un cristal delicado». Al poner por escrito esas ideas, es como si Sanz practicase un exorcismo sobre ellas y saliese purificada del ruido y la duda.

Monstruas y centauros tiene también algo de diario personal sobre cómo ha vivido la autora todo ese torbellino de acontecimientos y emociones desde la esperanza y la prudencia. «Yo, a las manifestaciones, siempre acudo un poco apesadumbrada, sin sentirme glóbulo rojo que fluye armónicamente en la corriente sanguínea y vive la euforia de saberse parte de un todo hermosísimo», confiesa. Esta otra frase la define muy bien: «Soy una mujer bajita que se cubre el pecho con los picos de la rebeca». Porque lo íntimo y personal, que Sanz comparte porque sabe que es político, es lo que hace especialmente memorable al ensayo. «Cuando en el año 2006 que-

dé finalista del Nadal una de las primeras flores que me dedicaron fue 'fea'. Me transformé en rana inmediatamente», nos revela. También se acuerda del profesor borracho que le partió la cara a la salida de un bar y de las insinuaciones sobre sus dotes felatorias con cada nuevo éxito profesional.

No es la primera vez que oímos a Sanz defender el derecho a la queja. Lo hacía en *Clavícula*, aquella reflexión sobre el dolor y la precariedad. *Monstruas y centauros* tiene mucho de eso: es una enmienda a la totalidad al «qué más queréis si no tenéis que llevar velo», un bofetón al síndrome de la abeja reina (Sanz se reivindica como «fraterna y gregaria») y a todos aquéllos que ponen el grito en el cielo cuando se habla de desigualdad autonómica, económica o sanitaria pero luego vaticinan la caída de la civilización occidental por culpa de unas locas que reclaman

su lugar. Esas históricas y atollondaradas. En el relato conviven alegremente Aitana de OT, la Colometa, Beyoncé, Mary Beard, Isabelle Huppert, las Kellys, Despentes...

Monstruas y centauros no es otro libro más sobre feminismo dentro del mar de novedades editoriales. Por su va-

lencia, porque no esconde la duda aunque es clarividente y porque es una vibrante llamada a la acción sin caer en la arenga fácil. Sólo queda un deseo: que en el futuro se publiquen también libros escritos por hombres sobre esta era del *Me Too* que nos ha tocado vivir; porque algo deben de pensar ellos sobre todo lo ocurrido y lo

que han leído, ¿o no? Sin ellos no hay partido. Ni avance real. Conocer su opinión es necesario para que todo esto no quede en un monólogo bienintencionado, una cuota en gobiernos y festivales o una sección más en librerías.



DAVID S. BUSTAMANTE

MONSTRUAS Y CENTAURAS
MARTA SANZ

Anagrama
131 páginas
8,90 euros

